

17, 18, 19 y 29 de Noviembre de 2010

Sede: Sheraton Buenos Aires Hotel & Convention Center – San Martín 1225 - Ciudad de Buenos Aires

Mesa Redonda: TRASTORNO GENERALIZADO DEL DESARROLLO: UN TRASTORNO PARA TODOS

Tema: El abordaje del niño autista. ¿Es posible derribar el muro?

Autor: Dr. Fernando Alonso

Fecha: jueves 18 de noviembre

El autismo es un síndrome clínico que se manifiesta en la primera infancia y constituye uno de los cuadros más complejos con los que nos encontramos los psiquiatras infantojuveniles.

Seguramente todos los pediatras que tienen cierto tiempo de práctica ambulatoria se han encontrado con niños con problemas de socialización, de la comunicación y con patrones de conducta restringidos que han planteado dudas diagnósticas, etiológicas y muchas limitaciones al tener que decidir y coordinar un abordaje terapéutico.

En relación a la elección del tratamiento, hay acuerdo general en tener en cuenta los aspectos bio-psico-sociales, contar con equipos multidisciplinarios además de una coordinación entre los diferentes recursos sanitarios y sociales. La intervención debe ser global apoyada en cuatro pilares: educación, salud mental (diagnóstico, terapéutica y seguimiento), integración y apoyo social.

El uso de psicofármacos está dirigido a disminuir algunos comportamientos perturbadores pero no existen medicamentos que traten el trastorno subyacente. Su utilización es puramente sintomática.

Si bien existe unanimidad en iniciar una terapia precoz de forma temprana, no la hay en cuanto al mejor método.

A grandes rasgos reconocemos dos métodos, uno cognitivo y el otro afectivo o psicodinámico. Para ambos la reeducación y el aprendizaje de la autonomía son centrales en el abordaje. El primer modelo está centrado en paliar el déficit y aumentar las competencias socialmente utilizables y el segundo pone el énfasis en las características del funcionamiento del aparato psíquico que imposibilitan el establecimiento de un vínculo afectivo adecuado.

Hoy en día los neuropediatras y psiquiatras que adhieren a las neurociencias, promueven preponderantemente junto a la medicación, la terapia cognitivo conductual como el único tratamiento válido para los niños autistas. El autismo es abordado así desde una perspectiva clasificatoria, haciendo hincapié en la evaluación, lo que hace perder de vista la dimensión subjetiva del niño, dejando sus marcas y consecuencias en lo que hace a la conceptualización diagnóstica, etiológica y terapéutica.

Ante este panorama la idea es tratar de reconocer, estar al tanto, combinar y poner en práctica los aportes de las diferentes orientaciones (biológica, cognitiva, psicodinámica, etc.), teniendo en claro que como no hay un niño autista igual a otro, tampoco hay una sola forma de planificar el abordaje. Si bien el método educativo de las terapias cognitivo conductuales en algunos casos resulta efectivo, debemos poner en juego otras lecturas posibles, no solo intentar enseñar conductas que tratan de encauzar las funciones alteradas, borrando cualquier producción que singularice la posición del niño en su relación a los demás.